

La compañía de Granollers calificada como la mejor de España en los ejercicios 2008 y 2009

Llegó Estabanell y se hizo la luz

ROBERTO GIMÉNEZ

Francesc, Francesc, Francesc y Francesc son cuatro generaciones de Estabanell. El cuarto de la saga a sus 51 años está al frente del holding *Estabanell i Pahisa*, celebrando el centenario de la empresa eléctrica que tiene su sede social y base logística en Granollers. Cuando dentro de unos años tome el relevo de la empresa la quinta generación no habrá al frente de ella un Francesc, sino posiblemente una mujer con la piel tiznada de nombre **Asuna o Tulsí**. Ellas son el nombre de sus hijas de la India. Claro que antes de que llegue ese *despertar del día* (significado indio de Asuna) habrán tenido que pasar unos cuantos años, ya que la mayor es una adolescente de trece años y Tulsí una niña de diez.

Conocen la idiosincrasia de esta sección. La Carátula habla de personas, pero en esta ocasión haremos un *mix* porque la ocasión lo merece. Estabanell ha cumplido este 2010 cien años de vida como empresa eléctrica, y de ella vamos a hablar teniendo como hilo conductor, y nunca mejor dicho, a su director general y presidente: **Francesc Estabanell Raventós**.

EL ORIGEN DE LA EMPRESA no es eléctrico sino textil. Y tenemos que remontarnos a 130 años atrás. *Los Estabanell y los Pahisa* (con los años estos últimos convertidos en *los Pujadas*), eran dos familias muy bien avenidas que en 1880 abren una pequeña fábrica de bolsas, y luego una industria textil en Centelles y Tona. A principios del siglo XX esa primigenia empresa se había convertido en una de las principales empresas textiles de toda España.

La energía eléctrica en aquellos años además de escasa era cara, así que los bisabuelos Estabanell y Pahisa, unos emprendedores de rompe y rasga, tienen una luminosa idea: deciden viajar a Suiza porque le habían dicho que en aquel país alpino "*al llum o fan molt bé*". Esta frase es célebre en la familia. Nunca un viaje al extranjero les fue tan fructífero. Vuelven a España con la luz bien clara. Tenían la clave para conseguir energía eléctrica para sus empresas, una materia prima esencial y muy cara. Van a Sant Pau de Segúries, un pequeño pueblo antes de Camprodon por el que pasa el río Ter y compran los derechos de un tramo del río para generar energía, una concesión hidráulica. El primer salto de agua es *Can Mariner*, nombre de una antigua masía de Sant Pau. Con la energía que producen tienen de sobra para su industria, así que deciden dar otro paso trascendental: vender el excedente a los pueblos limítrofes: llevar la luz a las casas de las masías y poblaciones limítrofes de la cuenca, en la zona alta del Ter y en la baja del Congost.

A Granollers 100 kilómetros aguas abajo llegan en la Festa Major de 1913. El alcalde **Josep Baranegé** convoca un concurso público abierto, y *Estabanell i Pahisa* gana el concurso. Granollers se con-

vierte en el límite sur de la distribución eléctrica de unos cien kilómetros desde Sant Pau. ¿Por qué la red se para en Granollers? Porque l'avi **Francesc Estabanell** era de Granollers y aquí decide instalar la central de la empresa eléctrica. Probablemente si en lugar de ser de Granollers hubiera sido hijo de Montcada i Reixac. Allí hoy *Estabanell i Pahisa* tendrían la casa y la central.

No bastaba el salto de agua de *Can Mariner* para cubrir las necesidades de toda la línea, sino que compraron otras cuatro concesiones aguas abajo para poder suministrar la electricidad en todo ese recorrido hasta llegar a Granollers. La capital del Vallès es la población más importante, por lo que se compra un motor de 300 caballos (con esa potencia hoy no se podría abastecer ni su propia sede de la calle del Rec), y desde entonces están en Granollers. Llegaron para quedarse. No en vano el presidente, l'avi Estabanell, construyó en la calle del Rec algo más que la sede de la compañía, sino también su propia casa, que ochenta años después continúa siendo habitada por la familia.

LA GUERRA PROVOCA un cambio brusco en la empresa. Los propietarios tienen que huir. La CNT confisca la empresa y la convierte en la cooperativa: *Eléctrica Obrera del Ter*, en la que se acuña moneda propia. L'avi Estabanell y los Pujadas salvan sus vidas y pasando por Francia se reencuentran en Italia. Allí embarcan, vuelven a España y se instalan en Sevilla. Como emprendedores de raza que eran, en la capital hispalense montan una pequeña fábrica textil hasta que acabada la guerra vuelven a Catalunya y recuperan sus industrias eléctrica y textil La gue-

rra no había destrozado ninguna de sus centrales de distribución. Pese a que el parte de guerra de la aviación italiana que bombardeó Granollers el 31 de mayo de 1938 decía que la central eléctrica era su objetivo militar, lo cierto es que ninguna bomba cayó sobre ella, y por lo tanto acabada la guerra civil y una vez las nuevas autoridades devolvieron la empresa a sus legítimos propietarios, el servicio eléctrico continuó sin más cortes que los derivados de una época de escaseces en la que tocaba reconstruir lo que se había destruido. En aquella Granollers de la inmediata postguerra, Francesc Estabanell, ajeno a la política, era un patricio de la ciudad: presidente del Casino y durante décadas benefactor y presidente del Hospital. Las décadas de los 40 y 50 son las de la consolidación y crecimiento de la empresa. Un crecimiento muy ligado al territorio porque de lo que se trata es de dar servicio a las necesidades que reclama la distribución eléctrica desde Camprodon a Granollers.

Hasta la desaparición de la empresa textil (ocurrida el pasado año, 2009), la gestión del grupo *Estabanell i Pahisa* estaba repartida: la industria textil era responsabilidad de *los Pujadas* (Pahisa), la eléctrica de *los Estabanell*. Con el fin de la empresa textil los Pujadas son accionistas del holding (un grupo de empresas con actividades en diversos sectores: eléctrica, comercial, hidroeléctrica, energías renovables e inmobiliarias). El consejo de administración es único. Las acciones están en el holding: *Estabanell i Pahisa*, pero el responsable de la gestión y presidente es Francesc Estabanell Raventós, el cuarto de la saga.

Y LLEGADO ESTE PUNTO DEL RELATO hay que retomar el inicio de esta Carátula para hablar del padre de Asuna y Tulsí. Los padres **Francesc Estabanell y Pilar Raventós** tuvieron dos hijos con sus mismos nombres **Francesc y Pilar**. Ella es pintora y, por lo tanto, profesionalmente vive al margen de la actividad de la familia. Francesc que estudió en el *Betània Patmós*, un colegio de élite de BCN, tampoco parecía inclinado al negocio familiar, ya que empezó en la Universidad Central de Barcelona los estudios de Derecho (trabajó dos años de pasante en un bufete de abogados de Barcelona), pero acabó licenciándose en Antropología, una actividad que entiende que congenia perfectamente con la gestión de la empresa eléctrica, porque al margen de las cuestiones técnicas el secreto de una empresa es saber gestionar las relaciones humanas, una enseñanza que no le resulta nada difícil porque lo aprendió de su padre, al que califica de "humanista". Un hombre cercano y próximo a las personas que él intenta mantener. La humildad y la serenidad de su padre es la herencia transmitida. Lo cierto es que Francesc Estabanell, padre, supo gestionar muy 'hábilmente' a su hijo porque sin que él mismo fuera plenamente consciente llevó a cabo un plan para inte-

